

Presentación

La década de los años sesenta fue para mi generación un tiempo de esperanza. Se hablaba del «final de la utopía». Parecía cercano, alcanzable, un mundo hecho de justicia, solidaridad y felicidad para todos los varones y mujeres de esta tierra.

Hoy gobiernan muchos de aquellos que entonces nos acompañaban en la lucha por un mundo sin explotadores ni explotados, por una sociedad fraterna. Pero se han dejado apresar en la telaraña de un realismo chato, alicorto, miope. Nos quieren condenar a una vida sin sorpresas. Sólo el cálculo matemático parece tener la última palabra. Han olvidado la consigna que gritaban los estudiantes por las calles de París en mayo de 1968: «La imaginación al poder». El hombre, o es creación, o pierde una de sus posibilidades más fecundas. Prudencia no significa renuncia al ideal de un sociedad en que se desarrollen las mejores posibilidades humanas. El *poder político* en nuestra sociedad democrática no debe ser un fin, sino un medio para dinamizar las posibilidades materiales y espirituales de los individuos, sus capacidades económicas, intelectuales, estéticas, religiosas.

Tema central en este número de DIALOGO FILOSOFICO es el del fundamento, función y límites del poder político en la democracia liberal. José Rubio Carracedo plantea en sus términos precisos y repasa los principales intentos de solución del problema de la tensión entre la libertad individual y los mecanismos de decisión pública, esas dos columnas sobre las que se asienta la democracia liberal. Agustín Domingo Moratalla se pregunta por un modelo de razón social que le permita explicar el ejercicio responsable del *poder*. Germán Marquín Argote nos hace una presentación de la teoría general de Zubiri sobre el poder.

Los artículos de Juan Miguel Palacios, José Luis Pallarés González y José María Vegas, desde distintos ángulos, afrontan el problema del *valor*: el concepto de valor, la intimidad como valor antropológico y social, la crisis actual de valores... ¿Tiene derecho el poder político a imponer los valores en una sociedad democrática?

Necesitamos pensadores que se atrevan a romper la telaraña paralizante, construyendo plataformas o trampolines hacia metas de plena realización humana en lo que el hombre posee de más valioso.

Tarea que nos aguarda a los filósofos: mantener abierto el horizonte de la esperanza, favorecer, no un pluralismo que simplemente coexiste o se autodestruye en luchas intestinas, sino un marco integrador de toda la riqueza pluralista de la historia humana.

¿Los filósofos al poder? No. El poder corrompe hasta a los mismo filósofos. Contentémonos con tener la valentía de juzgarlo honradamente a través de una filosofía que busca la Verdad y el Bien en la vida privada y pública.